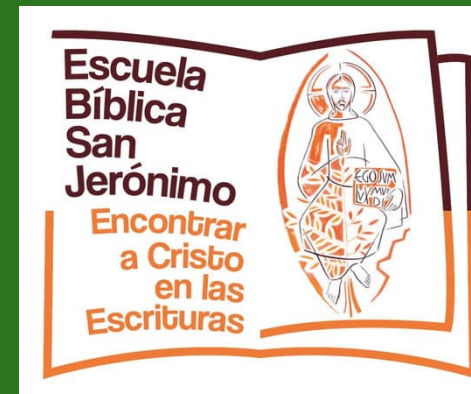


DOMINGO 24 DE JULIO 2022

DOMINGO 17°
DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo C)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



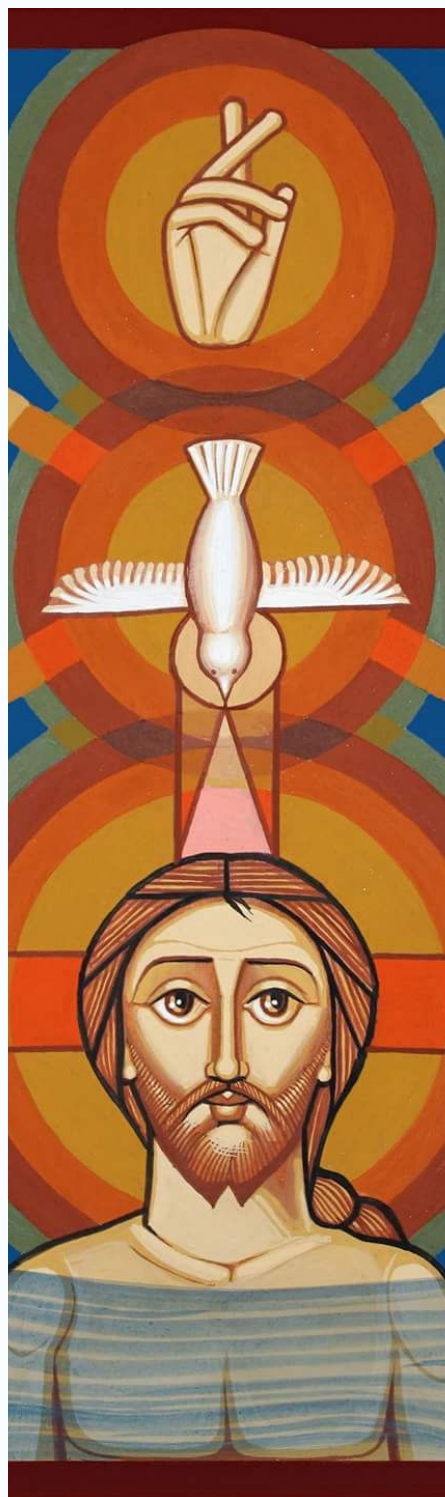
**Hemos recibido el espíritu de hijos,
que nos hace llamar a Dios ¡Padre!**

Lucas 11,1-13

1

**Nos ponemos en la presencia del Señor, haciendo la
señal de la cruz...**

**En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo. Amén**



**Dios y Padre nuestro,
pedimos a tu Hijo que nos enseñe a orar,
Él nos enseña a hablarte con confianza.
Danos la gracia para rogarte con insistencia,
y pedir lo que necesitamos hasta que nos lo concedas,
y seguir buscando hasta encontrar.
No permitas que olvidemos orar por las necesidades de
nuestros hermanos
y por lo importante como tu voluntad y tu reino.
Te lo pedimos en nombre de Jesús, nuestro Señor. Amén.**

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos como familia o comunidad en un lugar previamente preparado con un sencillo altar con una Biblia abierta en *Lucas 11,1-13*, flores o algún signo relativo al texto bíblico de hoy, y una cruz. Compartimos la vida poniendo en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA

I. Una clave de lectura:

El Padrenuestro pertenece a la humanidad. Mucha gente, aún sin fe, lo conoce. Los cristianos lo sabemos de memoria, sin embargo, nos resulta desconocido por sus enigmas, sus reinterpretaciones, su uso y hasta por su desgaste. La liturgia ha conservado la versión de Mateo (Mt 6, 9-13). La versión de Lucas, que hoy compartimos, es diferente. Sin ánimo “explicar” una oración, sino de orar con ella, se constata y se espera, se confía y se implora, mediante la invocación y la confesión de fe. La oración del Padrenuestro habla de Dios para hablar mejor de la condición humana.

II. Una división del texto para ayudarnos en su lectura y comprensión:

- a. Lucas 11, 1-4: Los discípulos piden a Jesús que les enseñe a orar.
- b. Lucas 11, 5-8: La parábola del amigo inoportuno.
- c. Lucas 11, 9-13: Jesús y su enseñanza sobre la eficacia de la oración.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san *Lucas* 10, 38-42

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto...



a. Lucas 11, 1-4: Los discípulos piden a Jesús que les enseña a orar.

Jesús, como solía hacerlo, estaba orando en cierto lugar. Según la narración de Lucas, Jesús ora en los momentos previos a hechos importantes como constituir el grupo de los Doce (6,12-13); la confesión de fe de Pedro (9, 18-20), la transfiguración (9, 28-29) la pasión (22, 40-45). La oración de Jesús provoca en los discípulos el deseo de orar como Él. Su oración repercute en la predicación. Los discípulos comprenden que su oración es distinta de la que enseñan los maestros de Israel y también de la de Juan Bautista, por eso la petición. La oración que Jesús enseña a los suyos se convierte en la expresión de su identidad y del modo de relacionarse con Dios y con los suyos.

b. Lucas 11, 5-8: La parábola del amigo inoportuno.

La parábola ilustra un comportamiento típico que suscita en los oyentes la misma respuesta. A la pregunta del versículo 5 es difícil encontrar a alguien que responda “¡ninguno!”. El relato muestra el actuar de Dios a través del actuar humano, que resulta una mala copia de cómo obra el Padre. La petición del hombre que en plena noche recibe un huésped inesperado refleja la hospitalidad de los pueblos antiguos. El hombre que llega donde el amigo es la figura del discípulo de Cristo, llamado a orar a Dios siempre y en cualquier lugar, con la confianza de ser escuchado, no porque lo ha cansado, sino porque Él es un Padre misericordioso y fiel a las promesas. La comparación sirve para explicar con qué disposición debe orar el discípulo.

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto... continuación



c. Lucas 11, 9-13: Jesús y su enseñanza sobre la eficacia de la oración.

Esta parte del texto es didáctica. Toma los temas de los versículos anteriores, subrayando la confianza que caracteriza la oración cristiana, basada en la fe. Es la confianza del orante que abre las puertas del corazón del Padre. La identidad de Dios es la de un Padre que ama llevar en brazos a sus hijos y consolarlos con la ternura de una madre (Is 66, 12-13). Esta experiencia nutre la confianza de los cristianos. Dios es un Padre que ama recibir las peticiones de sus hijos, porque así demuestran su confianza en Él. Para pedir, los hijos se acercan con corazón dispuesto para mirar su rostro manso y amable. Este modo de proceder demuestra al discípulo su amor delicado, atento, libre y sólo orientado al bien de sus hijos. Lo que al Padre le disgusta, no es la insistencia o indiscreción de los hijos en el pedir, sino que no le pidan bastante, permaneciendo ellos silenciosos y casi indiferentes con Él, permaneciendo a distancia con miles excusas de respeto, como “Él sabe todo”, para qué lo vamos a molestar con nuestras cosas. Dios es un Padre que sabe proveer todo lo que requiere la existencia cotidiana de sus hijos, también sabe qué es bueno para ellos y lo sabe mejor que nosotros. Es la razón por la que Él dona el Espíritu, el único don indispensable para nuestra vida, que, dejándolo actuar, nos vuelve auténticamente hijos en el Hijo.

6

Asumamos un compromiso para la semana.

Pidamos la gracia de llamar a Dios ¡Padre! Tengamos presente a las personas que llamándolo de la misma manera viven sin lo necesario y acerquémonos a ellas como hermanos, hermanas, hijo e hija del mismo Padre.

R/. ¡Me escuchaste, Señor, cuando te invoqué!

7

**Oremos con el
Salmo 137, 1-3.
6-7a. 7c-8**



Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque has oído las palabras de mi boca,
te cantaré en presencia de los ángeles.
Me postraré ante tu santo Templo. R/.

Daré gracias a tu Nombre por tu amor y tu fidelidad,
porque tu promesa ha superado tu renombre.
Me respondiste cada vez que te invoqué
y aumentaste la fuerza de mi alma. R/.

El Señor está en las alturas, pero se fija en el humilde
y reconoce al orgulloso desde lejos.
Si camino entre peligros,
me conservas la vida. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor lo hará todo por mí.
Tu amor es eterno, Señor,
¡no abandones la obra de tus manos! R/.

8

ORACIÓN FINAL

Padre, que estás en el cielo,
te damos gracias por regalarnos a tu Hijo
y encontrarlo en la Palabra.

Danos la gracia de orar como él
y la coherencia entre nuestras obras y nuestras palabras.

Que nuestra oración nos impulse
a comprometernos en llevar a todos el perdón,
la justicia y el amor,
para que todos alaben tu nombre
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

**Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.**

Dios te salve María...



escuelabiblicasj@gmail.com

